

## RECENSIONES

Jacques B. Doukhan, El Génesis, Agencia de Publicaciones México Central, A.C. México: T&T Clark, 2022. Pp. 127.

DOI: <https://doi.org/10.17162/rbo.v21i2.2149>

Jacques B. Doukhan es docente emérito en hebreo y exégesis del Antiguo Testamento en Andrews University, Michigan. Donde obtuvo su doctorado en Literatura Hebrea y Judaísmo Rabínico. Ha dedicado gran parte de su carrera a la interpretación del Antiguo Testamento; se destaca su participación en el Seventh-Day Adventist International Bible Commentary: Génesis, aportando matices lingüísticos, culturales y teológicos.

En la introducción de la obra en cuestión, el autor hace una reflexión personal sobre aquella primera letra hebrea, bet en *bereshit* (“en el principio”). Destacando la relevancia de este libro para el estudio de la teología. Para los adventistas del séptimo día, es fundamental porque establece creencias claves como la creación y el sábado.

Doukhan organiza la obra de manera genealógica, es decir, la obra sigue las generaciones desde la creación hasta los patriarcas proyectando la esperanza de redención. El objetivo del libro es mostrar al Génesis como importante según tres elementos: (1) la base de todas las grandes verdades bíblicas; (2) su relevancia universal; (3) la unidad del texto y la autoría mosaica.

La obra está estructurada en trece capítulos. Estos capítulos pueden dividirse en seis partes principales: (1) creación, pecado y promesa redentora (caps. 1,2,3,4); (2) Caín, Abel y el diluvio – justicia, maldad y misericordia divina (caps. 5,6); (3) la Torre de Babel – Orgullo humano y dispersión providencial (cap.7); (4) Abraham – Fe, pacto y figura mesiánica (caps. 8,9,10); (5) Lucha, transformación y heridas humanas (cap.11); (6) José – sufrimiento, perdón y propósito divino (caps. 12,13). Esta organización va a facilitar una compresión ordenada del Génesis.

En la primera parte, Doukhan combina erudición bíblica y sensibilidad espiritual para ayudar al lector a entender tanto el significado original del texto como su aplicación actual. Esta sección es clave para comprender la teología del Pentateuco, el carácter de Dios, el ser humano y la promesa de redención.

Doukhan destaca dos relatos de la creación, el de Génesis 1:1 – 2:4 y 2:4-25, los cuales no se contradicen, por el contrario, se complementan.

El primero presenta a un Dios todopoderoso, que ordena el firmamento con autoridad; y la segunda muestra un Dios muy cercano que crea y da forma al ser humano con sus propias manos y le da su aliento de vida. El autor destaca que el objetivo de esta narración no es algo científico, sino teológico, ya que revela las intenciones y carácter de Dios para con la humanidad.

También, resalta el sábado como un símbolo de comunión y de fidelidad escatológica. Así mismo, presenta al ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, como un ser libre y con responsabilidades. Luego, reflexiona sobre la entrada del pecado a la creación perfecta de Dios. El autor usa preguntas profundas, como: ¿Por qué sufri-mos? —reflejando el dolor de la humanidad debido al pecado—. Así mismo, interpreta a la serpiente como la primera figura que distorsiona la palabra de Dios, causando duda y quebrando el pacto entre Dios y la humanidad. Doukhan resalta la profecía mesiánica como una promesa de esperanza, la cual es presentada como el plan de la redención. Así, la expulsión de la humanidad del Edén no significa el fin, sino el inicio de una historia de restauración y esperanza.

En la segunda parte, Doukhan muestra las consecuencias del pecado a través del relato de la muerte de Abel por su hermano Caín, revelando la maldad humana tras la caída, conectando literaria y teológicamente los capítulos 3 y 4 de Génesis: la desobediencia de Adán y Eva conduce al fratricidio. Además, menciona la ausencia de arrepentimiento por parte de Caín, su elusión de responsabilidades y su castigo; no obstante, viene acompañado de la gracia de Dios, quien pone una marca de protección sobre él.

Doukhan continúa con el relato del diluvio, presentado como juicio de Dios para limpiar la maldad humana y restaurar la creación. El arcoíris simboliza aquel pacto de Dios con el hombre, promesa de fidelidad y esperanza futura. Todo eso se combina en la presentación de misericordia y justicia. El autor presenta una interpretación clara y teológica sobre Caín, Abel y el diluvio, destacando la justicia y la misericordia. A pesar de eso, su enfoque es pastoral y expositivo, aunque no aborda otras perspectivas académicas contemporáneas.

En la tercera parte, Doukhan muestra la Torre de Babel como un intento humano de tomar el lugar de Dios a través de la unidad forzada y el orgullo. Destaca que la confusión de lenguas es una medida divina para proteger a la humanidad de su autodestrucción y redirigirla a su propósito, que terminará en la unión restaurada por Dios. Sin duda alguna, esta parte cumple con su propósito, mostrar el mensaje teológico

del relato y su dimensión rescatadora. Pero podría ampliar con otras perspectivas literarias.

En la cuarta parte de la obra, Doukhan toma la figura de Abraham, presentándolo como un fundamento divino de la redención. Destaca su llamado, considerándolo una decisión de fe, dejando todo, pero con la confianza en que Dios lo estaba guiando. Su vida representa una separación de los valores humanos, guiado solo por la promesa divina. A través de esto, Dios hace un pacto, fundamento para la identidad del pueblo de Dios. Abraham sería el “padre de muchas naciones” y el canal de bendición para la humanidad de todas las generaciones.

También, el sacrificio de Isaac es presentado como una de las escenas más dramáticas de la Biblia, interpretada como una prueba de fe y anuncio mesiánico. Toma a Isaac como figura de Cristo, prefigurando la redención que Dios dará al entregar a su hijo para salvar al mundo. El relato destaca la fidelidad a Dios y el comienzo de una redención basada en su promesa.

Doukhan ofrece una interpretación teológica coherente y profunda de las historias patriarcales. Pero podría detallar más la simbología mesiánica y los aspectos literarios y social. A pesar de ello, logra cumplir su objetivo principal: ofrecer un conocimiento espiritual de la historia que se centra en el pacto divino.

En la quinta parte, Doukhan presenta a Jacob como usurpador y prófugo. Desde su nacimiento hasta el conflicto con su hermano Esaú, Jacob aprovecha y engaña por asegurar la bendición para sí. A pesar de ello, Dios sigue estando con él. Se destaca la transformación de Jacob en Israel. Especialmente la “lucha con Dios”, donde queda herido, pero habiendo vencido y listo para reconciliarse con su hermano. Además, conecta el perdón entre los hermanos con el perdón de Dios. Por último, se relata la historia de Dina y Siquem mostrando la fragilidad humana. Deukhan se concentra en lo espiritual, tratando vivencias como el conflicto de Jacob con Dios y el contexto de Dina, poniendo de manifiesto realidades caracterizadas por el sufrimiento, la injusticia y la desorientación. Aquellas situaciones no están distantes de la espiritualidad, sino que son parte de ella. Esto es un reflejo de las luchas de las personas hoy en día.

La historia no oculta estas heridas, pero Doukhan podría haberlas abordado más profundamente. Sin perder el enfoque en Dios, se debería poner en evidencia que la Biblia también habla de las luchas y debilidades humanas, resaltar el humanismo de los personajes bíblicos y que Dios actúa incluso cuando no lo notamos.

En la sexta y última parte, Doukhan eleva a José como una figura clave del plan divino. Muestra cómo Dios dirige la historia a través de su vida: vendido como esclavo por sus hermanos, pero luego asciende al interpretar los sueños del faraón, tomando un gran cargo. Después presenta la renovación espiritual de los hermanos de José, en especial a Judá. En el contexto de aquel reencuentro familiar en Egipto, José, ya en una posición de poder, planea probar su arrepentimiento colocando la copa en el costal de Benjamín sirve como una prueba final. Judá, antes quien propuso vender a José, ahora se ofrece a sí mismo como un sustituto, demostrando su cambio. Finalmente, José revela su identidad y reconoce su propósito divino.

En el final de la obra, en la sexta parte, se presenta el cierre teológico del Génesis. Doukhan muestra como Dios transforma al ser humano pecador en alguien que sigue sus caminos. El autor señala a los setenta descendientes de Jacob como el inicio del pacto. El punto final es la declaración de José: "Ustedes pensaron hacerme el mal, pero Dios lo encaminó para bien" (Gn 50:20). Esto es la parte central del libro: en el sufrimiento humano se revela la redención divina, concluyendo el Génesis como una puerta abierta a toda la Biblia.

Doukhan concluye su obra con una meditación teológica sobre la redención y la providencia, un aporte espiritual de gran valor para la iglesia. Este enfoque es de gran riqueza para el lector, aunque enriquecería aún más a la obra un análisis más extenso del contexto histórico y social del texto bíblico, brindaría una visión integral de los desafíos del pueblo de Dios en su camino de fe.

La obra es breve, funciona como una sólida introducción al Génesis. Lo recomiendo para aquellos que desean fortalecer su fe, profundizar en las historias bíblicas y relacionar nuestra vida cristiana con las enseñanzas bíblicas.

Franklin Flores Alfaro  
Universidad Peruana Unión  
<https://orcid.org/0009-0002-5121-6920>